

COMUNITARIAS

Así resume el rabino Waingortin la historia comunitaria

«Los fundadores tenían una pasión increíble y los actuales se sienten fundadores»



POR ISAIÁS WASSERMANN S.

Este viernes 1 de agosto se cumplen 20 años desde que el rabino ofició su primer shabat en la Comunidad Israelita de Santiago. Sobre los logros de este período y los ingredientes de su historia personal, se exhibió en la siguiente entrevista.

Eduardo Waingortin lleva la «cosa judía» en las venas. En vez de decir que nació en Buenos Aires, parafrasea al Premio Nóbel israelí de Literatura, Shai Agnon, y asegura que nació «lejos de Israel, pero desde chico sentí que había que vivir mirando a Jerusalén». En vez de decir que su fecha de nacimiento es el 29 diciembre 1955, indica que es el 4 de Tevet, en Parashat Vayehi.

Tras una rápida retrospectiva a su historia familiar, asegura que «D's nos pone casualidades para guardar su anonimato, pero en realidad detrás de cada cosa está Él».

— **Rabino, ¿cómo te encontraste con tu ser judío durante tu infancia?**

— Mis papás se casaron jóvenes y producto de la ley de alquileres se fueron a vivir al conurbano de Buenos Aires, a Lanus, donde residían cantidades de judíos, todos muy humildes, pero de gran dignidad y activismo judío. Cuando yo tenía 4 años y mi hermana 7,



UNO DE LOS PRIMEROS DIRECTORIOS CON QUE TRABAJÓ.



HITO FUNDACIONAL DEL NUEVO MERCAZ.

golpearon la puerta de nuestro cité y se presentaron personas del colegio judío, invitándonos al colegio. No teníamos dinero así que dijeron que sería gratis y que ellos se encargarían también de llevarnos y traernos. Fue por esta casualidad que escondía a D's que yo tuve educación judía.

— **¿Te marcó la educación judía?**

— El colegio hebreo me apasionaba, mucho más que el colegio fiscal. Pero en Lanus no había enseñanza media judía y cuando llegó ese momento, con 11 años de edad, yo quería ir a estudiar la en-

señanza media al seminario de la Amia y les dije a mis padres que si el problema era económico entonces yo estaba dispuesto a trabajar. El anecdotario familiar indica que frente a esta decisión una boba sentenció que si eran tantas las ganas me tenían que autorizar.

— **¿Cómo se definió tu ingreso a la carrera rabínica?**

— Por dificultades económicas en la familia, luego de la enseñanza media hebrea empecé a trabajar y, paralelamente, estudiaba para ingeniero comercial y contador auditor en la universidad. Además era madrij y estudiaba en forma independiente con Yerajmiel Barilka, hoy rabino del KKL mundial. A los 19 años conocí a Gachi y cuatro años después nos casamos. En ese momento, con una profesión y una mejor situación económica entré a estudiar al Seminario, no para ser rabino, sino para aprender. Luego de siete años ya pasé a ser rabino. En esa época tenía un estudio contable, en el cual me iba bien, pero decidí dejarlo por los estudios rabínicos y claramente en ese momento parte de la familia no estuvo de acuerdo.

FULL TIME EN TRES FLANCOS

Mientras estudiaba en el Seminario Rabínico, Eduardo Waingortin tuvo su primer gran éxito como líder espiritual, al fundar una comunidad llamada Yoná.

«En realidad la refundamos junto a cuatro amigos, partiendo de cero, porque ya no tenía minian. Recuerdo que crecimos en forma importante y llegamos a tener cinco sedes y siete servicios para Iamim Noraim. Gachi era la directora del departamento de Adultos y del periódico Kol Yoná, con 30 cola-

LA COMUNIDAD OPINA

Rabino Dr. Abraham Skorka, Rector del Seminario Rabínico Latinoamericano M. T. Meyer

«Cuando el Señor, D's, habla, ¿quién no ha de profetizar?»



«La función rabínica en un mundo cambiante, en el que los valores sobre los que se conforma la esencia del sentir y hacer humanos son constantemente relativizados, no resulta un desafío simple ni sencillo. Hallar una respuesta a las dramáticas preguntas que frecuentemente inquietan feligreses

con corazones desgarrados, mantener la serenidad en medio de la diaria turbulencia, es la constante labor de aquel que eligió recrear el mensaje de los profetas entre sus hermanos en el tiempo presente.

En el pasado no fue más fácil ejercer esta misión, tampoco lo será en el futuro, para aquellos que sienten que son poseedores de un mensaje que no pueden acallar; tal como lo expresó el profeta Amós en su tiempo: «Cuando un león ruge, ¿quién no ha de temer? Cuando el Señor, D's, habla ¿quién no ha de profetizar?» (3: 8)

Si bien la profecía, al decir de los sabios, finalizó su accionar, en la generación de Hageo, Zacarías y Malaquías, el fuego y paradigma que dejaron estos gigantes del espíritu, sigue marcando la senda de todos los maestros de Israel, dignos de ser considerados como tales en el seno de sus comunidades.

Estas reflexiones vienen a mi mente en ocasión de celebrarse los primeros 20 años de rabinato de mi querido colega Eduardo Waingortin, al frente de la Comunidad Israelita de Santiago. Su integridad de proceder, dadivosidad a la misión rabínica y hombría de bien,

son bien conocidas por todos aquellos que, desde cerca o de lejos, pudieron apreciar su labor y ser parte de sus afectos y amistad.

Quiera el Eterno bendecir a esta importante comunidad latinoamericana y a su líder espiritual, para que la luz de la Torá, que juntos, feligreses y rabino supieron mantener incólume durante todos estos años, pueda seguir nutriéndose de vuestra espiritualidad e iluminar por siempre a todos aquellos que en D's saben depositar su fe y en la sempiterna senda del Pueblo Judío su compromiso».